

MADRID
ón
nte,
cho

ndo
e 1935
e Man-

án
as,

ra-
a

ma-
en-
ha
ivo-
Hu-

es el
cia

diario
y no de
18 de
e nun-
cho: ca-
de cuan-
se dor-
e medio
en co-
se equi-
terbeta
anda de
didístico
ces ha-
a ve-

la sim-
osa, con
bador
fascis-
según
si, ahí
ero que
ejador
nos por
que "no
de ju-
de la vi-
repeti-

retrati-
bador
de Luz,
por un
ha es-

érea
Sur

N SE-

El Mono Azul

AÑO I

MADRID, JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NÚM. 34

DEUTSCHE SCHRIFSTELLER MIT SPANIEN!

¡LOS ESCRITORES ALEMANES, CON ESPAÑA!

PRIMAVERA EN MADRID

Acusaciones y proclamas; estas cosas pueden expresar la pluma. Lo difícil es acercar la verdad a los hombres, la realidad escrita en el papel, para que sientan la guerra.

Cuando escribimos de Madrid, nuestra pluma tendría que filmar, pintar con colores, fotografiar a un mismo tiempo, para poder hablar a cada uno como si lo viese, como si lo sintiera, y no durmiera ya en un sueño comunicándose con otro, dispuesto también a dar su cuenta.

En esta hora en que hablamos del bombardeo de Madrid, el escritor escucha nuevas explosiones. Y esto que cuenta no es ya viejo, sino de ahora. Se ha repetido nuevamente y acaso de una manera más cruel.

Tirado sobre su propia sangre, en la acera, estaba herido gravemente, sin movimiento, un cuerpo que había querido atravesar la calle—ahora, un hombre en la esquina contraria te muestra un manotazo de algo, una cosa con manchas encarnadas que se mueve despacio—. Tú miras. Son las piernas de un niño con calcetines y sandalias. El cuerpecito está muerto. Y el hombre que lo lleva—pálido, mirándolo con espanto a los ojos—deja aquel manotazo en la calle, vomitando en la primera esquina.

No es el muerto quien siente su muerte, no; eres tú. Es la madre, que acaso en este instante, movida de un miedo indecible, porque ella también oyó el obús, grita el nombre de su niño desde la ventana. Ella siente la muerte, y tú con ella.

La gente de la calle mira hacia otro lado. Tú te marchas allí. Y no son el zapatero ni el niño que estaba jugando junto a él, ni la mujer con el cesto de la compra quienes están volcados en un charco de sangre ante la casa, sino tú, que también eres esto. La familia, los parientes que viven esta noche en un miedo indecible, que ella también oyó el obús, grita el nombre de su niño desde la ventana. Ella siente la muerte, y tú con ella.

Querían gritar los tres la misma cosa. Pero eres tú quien tiene que gritar por ellos.

En otra calle. Cuatro hombres sujetan a otro. Grita. Quiere saltarse. Patalea. No puede creerlo. Una media hora antes la tenía cogida de la mano. Ella quería ir sola a la tienda. El mismo le había dado el dinero. Dijo antes de marchar: "Vuelvo en seguida", porque su Ricardo lo acompañaba.

Ahora ella está sobre la cama. Y la levanta hasta el fujón. Sabe que esto son sus piernas, sus zapatos. Alza el peso sangriento que cubre su cabeza. Vuelve a estar muy tranquilo. Los cuatro hombres le han saltado. Durante largo rato contempla lo que antes fue el rostro de ella. Los demás ya se han ido. Todo está silencioso. El coche que compone los cables del tranvía, roto también por la granada, levanta calladamente su escuadra. De pronto, unos gritos agudos, y tres chicos escaraban en el hoyo de la granada, peleándose por el trozo de metralla más grande.

Ahora el hombre vuelve a cubrir la cabeza que queda con el paño. Los dos sanitarios meten la camilla en el coche, subiendo el también. Y como quien quita una mancha cualquiera, la portera recoge la de la sangre que ella dejó ante la puerta de la casa. Los chicos han vuelto con su comilona para pagar. Mientras dos de ellos le dan a la cuerda, la otra salta. Y entra tanto, en la portera se discute sobre qué es más terrible, si las bombas de aviación o las granadas de la artillería.

En otra plaza. Un grito histérico. Una mujer se refugia en el saguín de una casa. Como paralizada, hay dos personas contra la pared, cogidas de las manos. Aún no se lo pueden explicar. Escitan, atropelladamente, dicen: "Si no hubiera sido por estas cuatro cosas, nos habría alcanzado".

Más arriba, en un café de la esquina, tras las grandes venta-

nas, se habían sentados paisanos y militares. En las mesas se había y se veía. Los camareros, con delantales blancos, sirven en cafeteras de plata un café hecho con cebada. Pero ni aun esto hace perder el humor a la gente. En la calle están parados algunos coches con las insignias de las brigadas. En una de las mesas se despiden dos oficiales. Uno de ellos era antes profesor. Tienen que volver al frente. Hacen girar la puerta, y con pasos rápidos se dirigen al coche. En este instante cae una bomba. Una de las ruedas vuela veinte metros por encima de la calle. Un trozo de granada se cuele en el café, atravesando la puerta. Si la columna de un farol de la calle se rompe y un tronco de árbol queda partido en dos, ¿qué quedará de un pobre hombre si es alcanzado por un trozo de este hierro? En el café, tendidos en el suelo, hay dos muertos. Los dos oficiales tuvieron buena suerte. Sólo los alcanzó un pedacillo de metralla. Con grandes heridas en la espalda, pudieron salvarse. Pero, a pesar de esto, triunfa la vida aquí después de unos minutos. Los trozos de cristales al instante, cobrando todo nuevamente su aspecto habitual.

Y Madrid dice: "Nuestra vida triunfa y triunfa también hoy sobre estos momentos que cortan con tanta crueldad la vida de miles de familias. Nosotros comprendemos qué significa cuando un padre se acerca a su casa por la noche, saludando a sus niños que lo esperan en el balcón, y cuando este balcón se arranca ante sus ojos, sepultando bajo los escombros a esos mismos niños que un momento antes lo saludaban y reían. Naturalmente, llora, y el vecino llora con él, y la gente de la calle va detrás de los atidos, acompañándolos. Pero, a pesar de esto, no olvidáis que somos fuertes, y fuertes, porque este mismo padre irá mañana, más temprano que tarde, a los trincheras de Gatabanchel a recoger los casquillos



Maria Osten

vacíos de las balas—para luego hacer nuevas municiones—y echólos en las calles que los transeúntes han puesto allí expresamente para esto." Y Madrid dice: "Hay y habrá muchísimos hombres multidos después de esta guerra. Pero los dos hermanos que se casaron en los días de julio de 1936 están en el Hospital Obispo, sentados al borde de la cama del marido y cuando, diciéndole: "No estás triste por la pérdida de tu brazo derecho; nosotros cuatro tenemos juntos todavía siete brazos, y ya es bastante".

Se tiene cariño por Madrid. Cierro como por un hombre querido. Si se le abandona por un día, se está inquieto, preocupado, por si pudiera ocurrir algo sin estar en

EPISODIO ESPAÑOL

Han transcurrido dos semanas desde que las milicias tuvieron que abandonar el pueblo. Y junto con los hombres y los muchachos se fueron al monte que con arte y violencia cerraba la salida al valle en el Sur. Vientos fríos los labaz de noche, mientras a sus pies se extendía la tierra calcinada por el calor de los días posteros de agosto. Los milicianos estaban tendidos tras las rocas, y no quitaban la vista de la llanura, cuyo suelo saltaba gimiendo de sequedad. Desde allí había de venir el enemigo, pero también allí estaba el hogar, el pueblo. A simple vista sólo se veía una mancha abigarrada en medio de una llanura polvorienta. Pero, mirando con los prismáticos del comandante el pueblo se acercaba mucho. Se podía reconocer la iglesia, con la torre ensangrecida de humo, porque la habían quemado; al lado, la casa del cura y la taberna, y alrededor, unas chozas, tan miserables, que no merecían ni lástima.

Al tercer día después de la retirada la imagen mostró en los prismáticos manchas multicolores de banderas y de hornigueros grises inquietante en las calles. El enemigo había ocupado el pueblo. Cuando lo supieron los hombres se pusieron inquietos, murmuraban sobre la retirada y estaban dispuestos a descender de nuevo al valle para reconquistar el pueblo. No bastaba con las buenas palabras del comandante para hacerlos desistir del propósito inoportuno; tuvo que regañarlos y amenazarlos e incluso recurrir a la violencia para hacer cumplir su orden.

Hacia once días que estaba el enemigo en el pueblo. Los milicianos maldicen su propia inactividad y pensaban en sus mujeres, que dejaban allí abajo. Ellas se quedaron pensando que podían preservar al pueblo del saqueo. Pero a los barbones legionarios, con sus uniformes kaki, no les preocupaba gran cosa ni ellas ni los mocosos estudiantes que pululaban con camisas azules de la Falange y hacían de guardias civiles. Robaban y saqueaban lo que les placía, y si alguna mujer protestaba la maltrataban.

El pueblo agonizaba día a día bajo el calor; sus noches eran cortadas por gritos que se perdían en la vasta llanura.

Algunas de las mujeres fueron detenidas los primeros días por los soldados y conducidas ante el comandante, que quería saber por ellas dónde estaban sus maridos. Como se callaban las hizo azotar, y al seguir las amenazas a pesar del tormento, las mandó, encogiendo de hombros, al cementerio. Allí fueron fusiladas. Primero se oyó una descarga cerrada; después, los tiros sueltos de gracia sonaron en el pueblo como las gotas últimas después de un chaparrón, y aunque todos sabían lo que había pasado nadie preguntaba nada; ni entonces ni después nadie hablaba de ello ni nadie se detenía en la puerta de la iglesia; el comandante fascista hizo fijar una disposición que decía que el honor del pueblo español prohibe llevar luto por aquellos que en justicia encontraron la muerte.

La vida de las mujeres seguía como arrastrada por una cadena. ¿Qué adelantaban con no salir a la calle en los primeros días? Para no morir de sed tenían que ir hasta el pozo, por las calles, bajo las miradas cínicas de los soldados, que seguían robando. Tenían que trillar el centeno si querían evitar que se pudriera en los campos. Aunque las propias faenas diarias ya les daban trabajo sobrado, aun hubieron de cargar con el de los hombres. Con mover las manos y doblar la espalda los días pasaban de prisa, y apenas quedaba tiempo para preocupaciones. Tan sólo al ponerse el sol, antes que las noches de horror se extendieran sobre ellas, levantaban la vista hacia los montes nebulosos.

Al marcharse dijeron los hombres que volverían pronto; pero las mujeres dejaron de creer en la promesa, y parecían como si los montes en el Sur retrocediesen cada vez más.

Pero los niños no podían olvidar la promesa de los padres, y preguntaban constantemente cuándo por fin volverían. Y como las madres, refulgentes, se negaban a contestarles, ellos inventaban historias sobre el retorno de sus padres.

Las historias más bonitas las sabía Margarita, una niña delgada, de doce años, con la boca grande y siempre abierta en medio de la cara escuálida y los ojos peque-

ños y negros. Todos los días se tumbaba fuera del pueblo, en una pequeña pendiente, a la sombra de un arbusto, y guardaba dos cabras. Había bautizado a los dos animales con los nombres de "Felipe" y "Marta". Cuando éstos, rendidos por el calor, se acostaban a la sombra, junto a ella, Margarita les contaba aquellas historias sobre el regreso del padre para que no se aburriesen mientras rumiaban. En estos cuentos el padre, con otros muchos, bajaba del monte con pasos de gigante y armado con un gran fusil, más grande que los fusiles de los soldados, que huían ante él. Y desde luego traería dos grandes manojos de trébol para "Felipe" y "Marta". Y para Margarita? La muchacha miró las dos cabras y pasó la manita huecada por el suelo caliente. Meditaba sobre qué debía traerle el padre para celebrar el regreso de verdad, y después de pensar largo rato, con la frente toda arrugada, pensaba si era más bueno un pañuelo o una pulsera. Una vez que renunció, aunque vacilando, al pañuelo y la pulsera, se acordó de otro regalo mucho más necesario. Abrazó primero a "Felipe" y a "Marta" y susurróles en las peludas orejas: "Un fusil para Margarita, un gran fusil."

Se levantó de un salto, asustando a los animales con su brusco movimiento, y agitó los brazos en dirección al monte, como si quisiera llamar al padre para que se apresurase a volver con sus obsequios. Mientras cantaba con una melodía inventada por ella misma: "U. H. P. ... U. H. P."

Si lo digo veinte veces seguidas—pensaba en su sentir infantil—el padre vendrá. Por eso repetía su pequeña canción, contando al mismo tiempo; pero al llegar a diecisiete dijo una voz:

—¿De quién son estas cabras? Margarita se volvió y vio un soldado que miraba a los animales con un guiño en los ojos. Apenas oyó la niña mirarle su cara encarnada, y bajando la vista vio los pies descalzos del hombre en la arena. Eran bastos y ásperos, con los dedos raramente grandes, que la llenaron de miedo.

—¿De quién son estas cabras?—preguntó el soldado por segunda vez.

A la niña le palpitaba el corazón tanto, que su voz temblaba, cuando le contestó:

—Son de mi padre y de mi madre. Se llaman "Felipe" y "Marta".

—Los nombres de tus padres no me interesan—dijo el soldado.

—Las cabras se llaman así—dijo la niña en voz baja.

El soldado estalló a reír, como si no hubiera oído nunca semejante cosa.

—¿De modo que aquí también las cabras tienen nombre?—exclamó.

—Han sido bautizadas en la pila y el cura las roció con agua bendita.

—Además, no importa cómo se llaman—volvió a decirle con calma a la niña, y le dio un palmadito en el hombro—. Una de las dos me la llevo de todos modos. No sabía el mismo si lo decía en serio o sólo quería gastarle una broma a la niña.

Esta se irguió, delgadilla, escuálida. Y como con el susto había perdido todo temor, dijo con voz severa:

—No, no te llevas ninguna cabra. Al decir esto miraba fijamente al soldado cara a cara aquel rostro encarnado, ancho, regular, como muchos otros rostros. Pero se guardaba de mirarle los pies, porque éstos le inspiraban miedo.

El soldado esperaba que la niña se empezase a llorar o a suplicarle, y como no ocurrió así, y la muchacha se encorrió en su resistencia, se enfadó el hombre de que su uniforme tan poco respetoso se hundiese en la pequeña, y se decidió a convertir la broma en veras.

—Aquella me llevo—dijo otra vez amenazador, y señaló con la mano a "Felipe".

Esta mano era tan horrible como los pies, y la niña, de nueva presa de terror, llamó a voces a su padre pidiéndole socorro.

Mientras tanto, el soldado agarró la cabra, sin preocuparse de los gritos de la muchacha; pero vaciló de pronto y preguntó bruscamente dónde estaba el padre de la chica, pues quería pisar terreno seguro.

—Está en el monte—lloró la niña.

—De modo que es un rojo—bramó ahora el soldado—. Basta, pues, de bromas.



Bodo Uhse

Sacó una cuerda del bolsillo y la ató al cuello de la cabra para llevársela.

—Pero el padre vendrá cuando lo llame—gritó la niña tragando lágrimas.

El soldado reía.

—Tendrás que gritar muy fuerte, chica—dijo.

Ya se marchaba con la cabra cuando Margarita se irguió y le saltó encima como una fiera. Le da patadas en el vientre, le arranca la cara. Ciega de ira, le llega con los dedos a los ojos, y cuando le mordió la mano, el soldado dio un grito de dolor y tuvo que emplear su fuerza para librarse de ella. Soltó la cuerda, y Margarita hizo once veces con la cabra. De rodillas en el suelo, con el vestido destruido y la cara pálida, abrazaba a los dos animales. El soldado miraba extrañado a la criatura. Sintió calor. Se sentó frente a Margarita en la arena y miró alrededor. La chica no se movía y seguía abrazando estrechamente a los animales. Su gran boca se hizo estrecha, sus ojos chiquitos, abiertos desmesuradamente, miraban a la cara del hombre. Por fin movió el soldado la cabeza y rió.

—¿Y cómo son "Felipe" y "Marta"—preguntó—, si no hay ningún chivo?

—Cuando llame al padre vendrá—repitió la niña temblando. El soldado rió más estruendosamente, y eso sonaba a mal presagio.

—Un chivo ha de llevar cuernos—exclamó.

Margarita no se movió. Si dijo: —Cuando llame al padre vendrá.

Aquí se le acabó al hombre la paciencia. Con una palmada en la rodilla se levantó de un salto.

—Me llevo las dos—dijo.

Margarita comprendió que ya no podría impedirle al soldado llevarse los animales. Vió sus grandes pies acercándose a ella, y en su impotencia quiso tirarse desesperadamente al suelo. Se le ocurrió entonces una broma que a menudo gastaba con otras chicas. Se levantó de repente, pues la broma tenía que ser así; señaló con la manita en dirección al monte:

—¡Ahí viene el padre!—exclamó. Y cuando vió que el soldado, engañado, efectivamente miró hacia allí, quiso huir de prisa.

Pero desde la dirección que ella señalaba, precisamente desde la montaña, llegaba un avión volando muy bajo y directamente hacia ella.

—Es el padre—pensaba Margarita—, es mucho más bonito que todas las historias. ¡Si; viene con un avión!

Le repitió en voz alta al soldado:

—¡Aquí tienes al padre. Ya te dije que viene cuando lo llamo.

El soldado miró hacia el cielo azul y reconoció las anchas tiras rojas en la cola y en las alas del avión.

La niña se turbaba:

—No me lo quieras creer. "Felipe", "Marta"—llamó a las cabras, y echó a correr.

Pero no fue muy lejos, porque el soldado sacó un revólver y disparó. Como era buen tirador, el segundo tiro le dio en el corazón. —¡Válgame la Pálarica!—pensó al ver caer a la criatura—. ¡Tenía ya pechos la viora!

Se volvió y lanzó un disparo insensato tras el avión, que descendió más aún y arrojó una bomba en el pueblo, cerca de la taberna. Los milicianos, en el monte, veían con los labios apretados cómo una nube oscura de humo se elevaba sobre el pueblo. Comprendieron la señal. Bajaron del monte y se lanzaron al ataque. El padre de Margarita estaba entre ellos.

BODO UHSE

ANTES DE LA BATALLA

Empieza la noche; es decir, en términos militares son las diecinueve. Nos reunimos con el comandante de nuestro batallón. No venimos la tempestad, que se acerca; no tenemos ojos para los pinos familiares ni para el arroyo serrano. En nosotros vive la emoción del día que va a venir. Entre nosotros está el comandante. Sus piernas son fuertes, como hechas para el pedestal de un trabajador de la guerra. Nos explica lo que tenemos que hacer mañana, pasado mañana; nombres de pueblos, cotas, kilómetros...

... Cuando nos marchamos comienza a llover copiosamente. Emergiendo de la lluvia salen rostros que no sabemos qué pueden significar para nosotros. Volveremos a verlos vivos otra vez?

Tengo que decir primeramente: era una marcha extraña. Acaso extraña sólo en mi imaginación, porque nada ocurría. Por encima de la carretera se encorvaban los árboles altos y negros. La luz de la luna realzaba de las copas al empedrado, pálido, limpio, como recién lavado. Marchamos por una carretera completamente "virgen". Nueve meses que ningún coche ha pasado por ella. Nueve meses que ningún mulo la ha recorrido. La

hierba crece entre las piedras. Los solos pasos de algunas patullas no pudieron hacerla cambiar de aspecto.

Caminamos por el país de nadie.

Lejos, ya detrás de nosotros, están nuestras alambradas, nuestra última casa. Marchamos en lo desconocido.

Vamos silenciosos por el borde de la carretera. Está prohibido hablar y fumar.

ataque está preparado para el amanecer. Yo me acurrucó y duermo un poco, pero mal.

... A las tres me levanto. Espero al enlace del comandante. Pero no viene. Solamente nuestro Liu está aquí. Lleva sobre la cabeza una manita nueva y camina como un fantasma china en el desconocido.

Empieza a amanecer. Nuestras compañías salen de la cuneta y se ponen en marcha.

Kilómetro 35. Estamos de nuestro primer objetivo de combate—del pueblo de Balsain—nada más que a una distancia de mil metros.

Me detengo. Y saco mis vendajes y frascos.

... Ahora suena un tiro, y de pronto, uno detrás de otro, muchos más. Y así va continuamente. La paz de este paisaje de nadie desaparece. Estalla una fuerte tensión. La carretera—la "virginal"—tiembla, y el aire retumba. Allí, donde nosotros hasta hace poco caminábamos mudos, silenciosos, rechinan los tanques—uno, dos, media docena—con estruendo, asombrándonos de que el ruido no sea aún más fuerte. Los tanques se han colocado delante de mí puesto. Un Ford marrón llega, descendiendo de él nuestro jefe de Estado Mayor. Extiende sus mapas: aquí está Cabeza Grande; aquí, Balsain; aquí, La Granja. El fuego de la fusilería empieza a extinguirse. ¿Hemos rebasado la primera línea de los fascistas? La carretera revive. De repente corren ambulancias. Coches de municiones regresan de las avanzadas, y lentos, balanceándose, los primeros sanitarios. Los pájaros cantan no se sabe dónde. La batalla ha comenzado.



Theodor Balk

Alguien, de pronto, surge de la sombra. Se dirige al comandante. Los dos, con el comisario político, se retiran a una casucha. Paramos. Y discutimos. ¿Será un evadido? Esta mañana tenía mos dos entró nosotros. Habían caminado durante toda una noche para encontrarnos. En cuanto nos hallaron se volvieron algo tímidos. Temidos a causa de las muestras de alegría que les dimos. Expresándola unos con aprietos de manos; otros, con abrazos.

... Kilómetro 33, kilómetro 34. Regresa una patrulla. Cuenta precipitadamente: 800 metros. Una finca... Iluminada... Voces ruidosas. Escuchamos en el silencio. De pronto, un grito. Y después de una pausa, otra vez el mismo grito. Alguien dice en tono de burla: "Un carbón". Respiramos profundamente.

Nos quedamos allí. Tumbados en la cuneta de la carretera. El

DE UNA CARTA

X., 19, 4, 37

...Entonces puedo decirte que todo marcha bien. Nuestra brigada internacional ha pasado semanas muy duras; pero llenas de éxitos. Siempre debo admirar el sacrificio y el valor incansable de nuestros camaradas internacionales. Sus asaltos son temibles para el enemigo, según confesaron los evadidos y prisioneros.

Aquí la primavera es muy hermosa. Un sol maravilloso, las praderas llenas de flores, y algunas golondrinas que van y vienen a nuestra pobre choza, vieja, carcomida, donde sobre nuestras cabezas y sin preocuparse de nosotros, construyen sus nidos. La guerra embrutece; pero, aun así, muchos camaradas contemplan el trabajo familiar de estos pájaros.

En este instante, algunos aviones enemigos nos envían su saludo. Es esta una costumbre que nos advierte que hay guerra todavía y que nosotros no debemos dejarnos engañar por la primavera. Esperamos poderlos alegrar pronto con una paz real y merecida. Dicen que entre las tropas fascistas la descomposición es cada vez más fuerte. Es explicable, ya que los soldados que ellos obligan a servirlos no saben por qué y para qué están dando su vida.

Quiero contarte un pequeño episodio, pero emocionante. Una tarde se presentaron algunos evadidos: jóvenes campesinos, alegres y sanos. Ordenó a dos camaradas españoles que los vigilaran. Uno de éstos miró las caras de los recién fugados, y dijo: "Son de mi provincia. A los de allí los reconoces en seguida." Entonces se comprobó que uno de los evadidos es verdaderamente de la misma ciudad que mi camarada español. En la cara de éste va creciendo el asombro. Y empezó a contar cómo los fascistas lo saquearon todo en su provincia. "Mil quinientas personas fueron fusiladas. Entre ellas, mi madre, que no quería descubrir dónde estaba su hijo más pequeño".

Mudo, el evadido ha escuchado todo esto, cada vez más excitado. Comenzó a temblar. El que lo vigilaba interrumpió su episodio quitándose su capote con un gesto brusco; pero verdaderamente noble. Y tirándose al evadido: "¡Cábrete!—le dijo, ayudándole a ponerse—. Somos hermanos, a pesar de todo. Tú no tienes la culpa."

Cosas como ésta se repiten todos los días. Es una lucha muy grande. El camino de la unidad de este pueblo martirizado, pasa sobre muchas colinas y a través de horas difíciles. Pero el pueblo de ambos lados se encontrará aplastando al enemigo. La victoria será segura.—Hannes.

Hans Marchwitz



Hans Marchwitz

2º

NÚMERO DE

EL MONO AZUL

Dedicado a los escritores alemanes

El otro día fué la cornada que ha dejado inútil para el toreo al hijo mayor--lo de mayor puede que sea verdad--del Papa Negro. Ahora ha sido el accidente automovilístico de Belmonte. Y es que a los toreros les sienta mal el fascio. Piénsenlo los diestros nostálgicos de la Junta de Burgos que andan ahora por nuestra retaguardia gestionando ese pasaporte "para una corridita en Francia",

EL VIEJO SOLAR DE NUESTRO TEATRO

Los reverendos que frecuentaban el "palco de los frailes" en el Teatro Español eran unos libidinosos

La comedianta que tuvo un hijo real

Frailes en el "mentidero de representantes"

Un dúo de otros tiempos: Fray Ricardo y la "Caramba"



El clásico salencillo del Español. Actores: la Muñoz Gar interpela a Manolo González a medio maquillar. Periodistas: Ojeda, meditativo; poetas, autores que se han quedado fuera del foco. Vida teatral intensa, emocionada de arte y de estallido de obuses

a la venta de ajoja para el público; ajoja, bebida compuesta de agua, miel y especias, gradas, apocentos (palcos), rejillas (apoyos) con celosías para poder presenciar la representación sin ser visto de nadie; aun se conservan en algunos teatros, como el Español, Zarzuela, Esclava, y las tiene el Alkazar, casaca (entrada general) y tertulia (un corredor en la parte alta del teatro), desde donde se tiraban cáscaras a los ocupantes del patio.

Había una sala de alcohol, como podría ser llamado así el palco del Ayuntamiento, y disfrutaban de "rejillas" especiales algunos magnates de la época, tales como el de Lerma y D. Rodrigo Calderón, los "abonados" de mayor constancia. (Don Rodrigo Calderón, el que subió a la horca --según unos, en Madrid, y en Valladolid otros-- con más orgullo que nadie. "Más orgullo que don Rodrigo en la horca", dice el pueblo.)

EL PALCO DE LOS FRAILES

Al "mentidero de representantes" acudían cogullas, sayales y estameñas. Más claro: fray Horacio Paravicino (trinitario), fray Antonio de Herrera (minimo), fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina, mercedario), Valentin de Céspedes y el padre Calleja (jesuitas), quienes alternaban con José de Valdivieso, Luis Vélez de Guevara, Pérez de Montalbán, discípulo y amigo de Lope, gran odio de Quevedo; los tres Rojas célebres: Fernando el de "La Celestina", Agustín el poeta y Francisco el de "Entre bobos anda el juego". Con ellos, Lino de Benavente, autor de famosas entremeses atribuidos a Lope de Vega.

Tales frailes y otros que actuaban de censores --"si eran obras de literatura, las censuraba el cofrade de los ministros", dice Mesonero--acudían a ver las comedias desde un lugar especialmente preparado para ellos dispuesto, que hoy se conserva en perfecto estado. En uno de los sobanos del corral habíase abierto un amplio fraguero, rodeado por le servía de antepecho. Desde allí, los frailes veían la función y contemplaban a su placer los au-

plios escotes de unas damas pudibundas en todo menos en mostrar las profundas curvas de sus pechos.

rijsidad de algunos censores, y entre ellos, de cierto fray Ricardo, que tuvo escarceos amorosos con la mismísima "Caramba".



El Español de hoy: la fachada clásica trazada a tiralíneas por el arquitecto Villanueva. Con escasas modificaciones, la misma del viejo teatro del Príncipe. Toda la historia del teatro de España, un teatro siempre de tradición liberal, a donde no pudo llegar nunca la pobreza retórica de "El divino impaciente"

El palco de los frailes supo de mil historias picarescas. Muchas comediantes de entonces tuvieron que frecuentarlo, llamadas por la

En 1802 se incendió el viejo corral, la noche del 11 de julio. Cinco años tardó en reedificarse con arreglo a los planes del arquitecto Villanueva, saliendo ya de esta reforma la fábrica que sustenta el actual teatro Español. Se le llamó teatro del Príncipe, con su célebre "Farmasillo". Más tarde, cuando la reforma del corral de San Luis, cambió su nombre por el de teatro Español, donde comenzó la era triunfal de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, fue Contaduría, y hoy, la antigua taberna y café ha vuelto a ser lugar de refrigerio con el bar, allí establecido.

MUDANZAS DE LOS TIEMPOS

La invasión francesa incendió y destruyó el convento de Santa Ana, quedando el solar o plaza. El teatro del Príncipe, al transformarse en Español, tuvo dos puertas más: una, a la calle de la Visitación (hoy de Manuel Fernández y González y ayer de la Lechuga, antes travesía del Príncipe); la otra, a la calle del Lobo (ahora, Echegaray).

Sólo una cosa no ha variado: el destino insignie de su escenario. Hoy, como en otro tiempo, comediantes ilustres, cima del arte,

LAERTES

Ayuntamiento de Madrid

Los Milicianos de la Cultura, si hace falta, se lanzan también al asalto...

Para demostrar que la civilización está de nuestra parte

Las Milicias de la Cultura, que están rindiendo un excelente servicio a la causa de la preparación técnica y de la educación general de nuestro Ejército, tienen también una buena lista de héroes. Hombreros que voluntariamente dejaron su cátedra o su escuela para ir a enseñar a los soldados del pueblo que antes de ahora no pudieron aprender a leer o escribir, no dudan, en los momentos más duros del combate, en marchar al lado de los destacamentos de vanguardia.

Ahora ha caído en el frente de Aragón otro miliciano de la cultura. La España grande, fuerte y feliz, que hoy se forja en las trincheras a costa de imprecables sacrificios humanos y materiales, encuentra en primera línea de combate a los hombres de ciencia. Con este hecho queda demostrado una vez más que el progreso y la civilización están de nuestra parte.

¿Hitler a Roma?

BERLIN 30 (2.30 t.). -- En los círculos bien informados se anuncia que al salir del territorio alemán Mussolini ha telegrafado a Hitler invitándole a visitar Italia. (Fabra.)

EL TEATRO

Tengan ustedes la bondad de leer la lista grande que viene aquí debajo...

Una iniciativa de LA VOZ que ha sido acogida por la Junta de Espectáculos

DIALOGO CON EL HOMBRE INFLUYENTE

Un hombre de positiva influencia dentro de la Junta de Espectáculos nos ha dicho en secreto esta mañana:

—Ya ha sido aprobada por las altas cumbres la combinación para la temporada próxima. Llegar a buen puerto ha costado, como podrá suponerse, no pocas discusiones; pero, en fin, la cosa está ya terminada del todo. Al Ascaso, desde luego, va la compañía de Pepe Roméu, con D. Emilio Rullier en calidad de director. De la compañía forman parte, entre otros nombres, Pepita C. Velázquez, Antonia Plana, Mercedes Mireya, María de las Rivas--el orden de factores, que dicen los matemáticos, no altera el producto--. Manolo Soriano, Juste, Ernesto Ruiz de Arana... En Esclava habrá "vaudevilles", como se ha anunciado ya reiteradamente. La Pinillos, desde luego, será la primera figura femenina. De "segunda" va la Constanza--nuestra eufónica amiga la Constanza-- y de "tercera", una transfiguración del género lírico--no iba a ser sólo el venerable Pepito Roméu--: Inés García. En Lara, Loreto y Chicote, al frente de estos actores notables: Eloisa Muro, Arbo, Benito Cobeta, Aguado, Luis Sola e Irene Caba--si, la misma Irene que viste y calza--, en calidad de actriz de carácter. En Fontalba, revistas de espectáculo. Y en la Comedia, una gran compañía de comedias cómicas bajo el signo Balaguer-Español, y en la que entran Gaudiosa, Salcedo, Manuel Käyser, César Muro y no sé si algún más...

Y en los otros teatros? --Pues, más o menos, lo mismo que hoy ahora. Se introducen, esto sí, algunas reformas, que voy a indicarle a usted muy someramente. En el Alkazar entra Carola Fernandéz. En el Barral entra Ana de Siria, Fernando Aguirre--que, por lo visto, renuncia, muy sensatamente, a su formación con María Bru-- y Povedano. (¿Agustín o Enrique? Sospecho que Agustín.) En la Latina entra, en calidad de galán joven, el recitador con gotas de canto flamenco Marcos Cejudo. Del Español se va Anguria Martín y entra Matilde Armisen. En el Progreso, Fernando la Riva substituye a Balaguer. En el Pavón entran Carmen Alcoriza, Anguria Martín y Dominguez Luna, como actor cómico. A la Zarzuela pasan Angelina Villar, Luciano Ramallo y Benítez. De momento, esto es todo, al menos en lo esencial. (¡Ah! Otra cosa: desde el lunes 4 habrá aumento de sueldo, conforme ha pedido reiteradas veces LA VOZ. La petición ha sido atendida rápidamente por el dinamismo de tres hombres de buena voluntad--Joaquín Dicenta, Mallén y Marimón--; pero la idea, que conste bien, ha sido de LA VOZ. De manera que, antes que a nadie, los actores han de agradecerse a ustedes...)

—Muchas gracias. Ahora bien: ¿usted cree que lo comprenderán también quienes pierden el tiempo escribiéndonos cartas estúpidas? --¡Ah! Eso...



Pepe Roméu, primera figura masculina de la compañía que debutará próximamente en el Ascaso

UNA PREGUNTA INOFENSIVA

¿Y qué, cuándo le ponemos otro nombre al teatro García Lorca?

LONDRES 30.--Chamberlain recibió a Eden esta mañana, y el



La aviación del fascismo japonés ha pasado por Shanghai, dejando caer sobre la población civil su mortal cargamento de bombas de gran calibre. Resultado: mujeres y niños destrozados sobre el asfalto urbano por obra de la crueldad fascista, que tan amplia fruición siente por esta clase de "objetivos" (Foto Vidal.)

ULTIMA HORA

Nuestras tropas continúan su vigoroso avance por la carretera de Sabinánigo a Jaca

BOLTAÑA 30 (2.30 t.).--Durante la jornada de hoy se han verificado progresiones por la carretera que une Sabinánigo con Jaca, colocándose las tropas republicanas a menos de veinte kilómetros de Jaca. Se ha comprobado que los fascistas han reforzado la guarnición de dicho pueblo, viéndose que en las posiciones avanzadas de la ciudad hay elementos de Falange y Guardia Civil en gran cantidad. Al sur del río Gállego se ha continuado nuestro avance, completando casi el cerco en que está encerrado Sabinánigo, pueblo que hace cuatro días no comunica con Jaca. Han llegado refuerzos de Zaragoza, especialmente moros.

LARGO CABALLERO HA SIDO REEMPLAZADO POR GONZALEZ PENA EN LA DIRECCION DE LA MINORIA SOCIALISTA

VALENCIA 30 (2.30 t.).--Sabeis que en la reunión que está celebrando la minoría socialista se ha cambiado la Directiva de dicho grupo parlamentario, y a Caballero y Llopis les han substituido

Ramón González Peña y Prat. Se han producido ya algunas votaciones, y en ellas el grupo que pudiéramos llamar gubernamental ha salido victorioso. (Febus.)

CABALLERO Y LOS SUYOS LLAMAN ESCISIONISTAS A LOS QUE QUIEREN SOLDAR A LA U. G. T.

VALENCIA 30 (2.30 t.).--La Comisión Ejecutiva de la U. G. T., ante el anuncio de la reunión que mañana celebrarán 29 vocales del

NUEVOS DETALLES DE LA ACCION DE NUESTRAS TROPAS EN EL SECTOR DE ZUERA

SARINENA 30 (2.30 t.).--Se conocen algunos detalles de la acción de nuestras tropas en el día de ayer en el sector de Zuera, con objeto de recuperar Loma de Enmedio. Cuando el enemigo se disponía a rehacer sus atrinchamientos en dicho lugar, aparecieron unos cincuenta aviones alemanes que bombardearon intensamente dicha posición, sembrando el desconcierto en las filas enemigas. Después hubo gran actividad artillera, y al fin se pudo desalojar al enemigo de las cotas más cercanas a la mencionada loma. También se actuó por unas lomas

Los jefes comunistas de Francia hablan ante veinticinco mil personas

Y ABOGAN POR LA UNION DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS PARA ORGANIZAR LA PAZ

PARIS 29 (12 n.).--En el Palacio de los Deportes, más de 25.000 personas se han congregado para oír a los líderes comunistas Cachin, Vaillant, Couturier y Thorez. Este terminó su discurso así: "Hitler y Mussolini, así como el Mikado, quieren disuadir tras el pretexto de anticomunismo... sus fines de conquista. Quisieran ahogar, anular, no sólo al comunismo, sino a la democracia y al espíritu que animó la revolución de 1789. La entrevista de Berlín señala un nuevo paso hacia la preparación de la guerra. En consecuencia, es necesario que los comunistas, los socialistas, los demócratas y los ecstóicos se unan para organizar la paz. En las horas difíciles, el Partido Comunista se encuentra siempre dispuesto a tomar la responsabilidad de un Gobierno que sea imagen del Frente Popular. (A. I. M. A.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

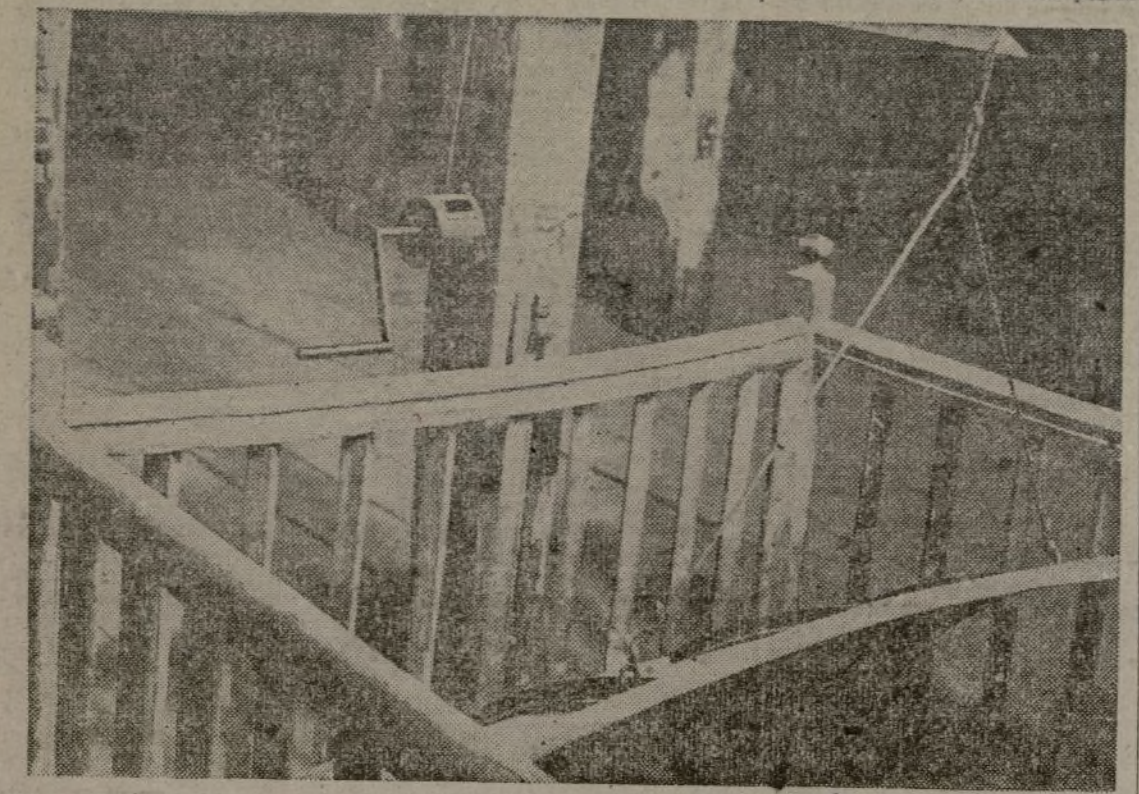
Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)

Comité Nacional de dicha sindical, ha aplicado el reglamento, según dice en una nota, y los considera escisionistas. (Febus.)



El Español de ayer (es decir, el Príncipe). El famoso "palco de los frailes", donde ocultaban su regocijo los cogullas del seiscientos y del seiscientos. También allí fray Ricardo le hizo la escena del sofá a la "Caramba". Amoroso que era el hombre (Foto Albero y Segovia.)